

Filosofía del ser y quehacer del pediatra en su ejercicio profesional

(Philosophy, the to be and work of pediatrician)

Leopoldo Vega Franco

¿De qué está compuesto el universo?

Dice Isaac Asimov¹ que la pregunta del epígrafe fue la que se hizo el filósofo griego Tales de Mileto en el año 600 a.C y que después de razonar, concluyó que «*todas las cosas contienen agua*» incluyendo a los seres vivos; aunque la respuesta es parcialmente incorrecta Asimov señala que la idea implícita en tal cuestionamiento no existía, ni siquiera lo que hoy entendemos como **ciencia**, pues sin duda es uno de los enunciados más importantes en la historia de la humanidad. Ahora sabemos que el agua es el componente que predomina en nuestro organismo, que en los niños recién nacidos el agua corresponde a 76% de su peso corporal para luego decrecer gradualmente para que en los ancianos este porcentaje llegue a ser de 51%: se puede decir que la vida es un proceso de constante desecación.

Pero, ¿qué es la ciencia? una de las acepciones de la RAE la define como el *Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales*, de tal manera que la ciencia principia por formular *preguntas*, luego en *observar* y después en *razonar*, algo semejante al quehacer cotidiano en el trabajo clínico de los médicos frente a sus enfermos, por lo que la explicación acerca del ser y quehacer del médico dedicado a la atención de los niños concierne a un profesionista comprometido con el cuidado de su salud y el desarrollo pleno de las potencialidades evolutivas en la infancia, niñez y adolescencia, y eventualmente en atenderlo de alguna enfermedad: siempre actuando acorde con la filosofía de la medicina y acorde con los principios de la bioética contemporánea: pero siempre en armonía con la sociedad y los principios que le fueron inculcados en la escuela de medicina donde se formó como médico.

Sin embargo, su labor en la medicina implica como compromiso no sólo actuar como promotor y vigilante de la salud de los niños, sino que también debe ver por su crecimiento y desarrollo, actuando conforme a los viejos principios en los que se resume su deber como médico: *siempre aliviar el dolor, luego curar y si no es posible, consolar a los enfermos y apoyar a los familiares* ante la pérdida parcial o total de alguno de los órganos sensoriales o por la muerte de un niño.

En este marco filosófico parece oportuno examinar los planteamientos que motivaron a Szumowski en 1949² a reexaminar la filosofía de la medicina contemporánea; este autor, motivado por la crisis provocada por el razonamiento médico prevalente, aún sujeto al enfoque positivista de principios del siglo XIX.

En esta crisis ocasionada por la razón teórica y las implicaciones particulares de los adelantos médicos se replanteó la moralidad de las decisiones de los médicos emergiendo nuevos preceptos éticos que armonizan el quehacer empírico y la realidad científica, en la toma de decisiones; fue así que se empezó a redefinir a la medicina como «la ciencia considerada como un todo: que se ocupa de estudiar su posición ante la humanidad, la sociedad, el Estado y las escuelas de medicina, incluyendo su historia»; sin embargo, la filosofía de la historia se consideró como una rama de la filosofía que estudia el desarrollo y las formas en las que los seres humanos crean la *historia*.³

En este amplio contexto filosófico, definido en términos del *conocimiento de la realidad y el sentido del obrar humano que tiene el deseo de saber*, parece que se aplica a los conocimientos teóricos de la medicina en la etapa formativa de los médicos pediatras, así como aquellos conocimientos aprendidos por experiencias personales en su trabajo cotidiano ya como pediatras: asimilando las experiencias profesionales y todo lo aprendido en su

trabajo diario con los niños, aunque también implica la rutinaria aplicación de los conocimientos teóricos relativos al crecimiento corporal de los niños, su desarrollo neurológico, las conductas que éstos adoptan cuando están sanos y los signos premonitorios que muestran al iniciar una enfermedad.

Por otra parte, dentro de las ciencias naturales los pediatras somos modestos aprendices de filósofos en quienes recae la responsabilidad de conocer los estadios del crecimiento y del desarrollo en la infancia, niñez y adolescencia, ya que de acuerdo con Aristóteles, es dentro de las ciencias naturales que los médicos nos iniciamos de acuerdo con la primera línea de su *Metafísica*⁴ la que dice: *Todos los hombres se empeñan por naturaleza en conocer* y es por eso que en nuestro quehacer cotidiano tenemos algo de filósofos: pues la filosofía es definida por la RAE como el: «conjunto de saberes... para establecer, de manera racional, los principios generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad y el sentido del obrar humano que tiene el deseo de saber»; y todo esto es lo que hace el médico dedicado a la pediatría, aproximándose a lo que es un filósofo dentro de las ciencias naturales: dedicado al estudio de los cambios biológicos y conductuales de los niños en condiciones de salud o enfermedad.

Tal vez es por eso que quienes nos formamos en el seno de la llamada medicina alópata, seguimos los lineamientos filosóficos de Hipócrates y sin hacerlo consciente adoptamos conductas acordes con los preceptos

implícitos en el juramento de este ilustre protomédico creador de la primera escuela de medicina en la Isla de Cos, hace ya cerca de 2,400 años: de este ilustre filósofo, décadas atrás, era costumbre escuchar y después protestar cumplir con sus lineamientos para ejercer la medicina, al ser aprobado en el examen profesional. Fueron estos breves lineamientos éticos los que por más de dos milenios marcaron las pautas en el ejercicio de la medicina occidental, hasta hace cuatro décadas en que surgieron y gradualmente se generalizaron los preceptos de la bioética contemporánea, disciplina que combina el conocimiento biológico con el de los valores humanos.

Fue también Hipócrates quien introdujo el enfoque racional de la Medicina moderna, rechazando las flechas de Apolo y la posesión demoníaca para proclamar que incluso la epilepsia (denominada por entonces la «enfermedad sagrada») no era ocasionada por el capricho de los dioses, sino era un simple trastorno físico y como tal debía ser tratado. Las generaciones posteriores jamás olvidaron esta lección.¹

Referencias

1. Asimov I. *Hipócrates y la Medicina. Grandes Ideas de la Ciencia*. Madrid; Alianza Editorial 2000: 85-89.
2. Instituto de Bioética y Humanidades Médicas, Fundación Mainetti. Filosofía de la Medicina. <http://www.elabe.Bioética.org/21.htm>.
3. Asimov I. *Tales y la Ciencia. Grandes Ideas de la Ciencia*. Madrid; Alianza Editorial 2000: 84-89.
4. Aristóteles. *Metafísica*. Obras filosóficas México D.F. Editorial Oceano, 2000: 3.